

## De la barra humana descoberta anys enrera a Banyoles

PER

Pere Alsius

(NOTA)

*No es pas cap novetat aquesta troballa, consignada entre altres indrets en la Geologia de Mossèn Norbert Font, pàg. 458, i en el treball de Mossèn Marián Faura «La Espeleologia de Catalunya», pàg. 120; no pot per tant presentar-se com a tal. No sabem si era aquesta l'intenció dels Srs. Hernández Pacheco i Obermeyer en sa derrera Memoria, publicada a compte de la «Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas», fillola de la de «Ampliación de Estudios». Pro lo cert és que amb tot i haver utilitzat part dels datos inèdits del Sr. en Pere Alsius, en sa Memoria «El Magdalenense en la provincia de Gerona», (volum digne per cert de publicació), doncs juntament amb l'exemplar de la cèlebre barra els hi fou enviada una copia del capítol d'aquella en que's descriu; no tenint present la valua dels datos consignats per en Alsius, com sembla correspondre en justícia, ens havem decidit a copiar la major part del dit capítol destinat a la descripció de la mateixa, sentint verament que no'ns sigui possible publicar tota la dita Memoria, cosa que sembla pertany a la «Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona,» de la que dit senyor fou soci. Que els datos per ell aduits no siguin tan complerts com els de la Memoria d'en Pacheco i en Obermeyer, ¿què té de particular, donat l'avenç tan considerable que fan avui les ciències totes, i particularment els que ha fet l'Antropologia? La adjudicació del resto fòsil a la època neanderthalense en lloc de la magdalenense com feu en Alsius, pot*

*considerar-se pràcticament tan insegura, ja que no incerta, no tenint del mateix jaciment cap altre objecte, que pugui servir de base ferma per a un dictàmen definitiu. Si altres defectes es volen descobrir en el treball del il·lustrat fill de Banyoles, en podem marcar també en el dels subvencionats per la «Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas» (pot ésser que no sigui llunyà el jorn de fer-ho); que caràcter es de totes les obres humanes, aduc les més perfectes, tenir-ne, com a ombres que acompanyen les parts lluminoses d'un paisatge.*

*De tots modos el sintel·ligents desapassionats podran assaborir les profunditats i delicadeses aon havia arribat per son autoestudi i amb poquíssims medis en data molt anterior el Dr. Alsius, qui ha fet cèlebre el recó de Serinyà, en els dominis de la Prehistoria.*

C. R.

## CAPÍTULO XXII

Entre lo mucho y bueno que recogimos en la «Bora gran den Carreras» figura un esqueleto poco menos que completo procedente de un joven de doce a catorce años. Todos los huesos se hallaban reunidos dentro proporcionado espacio en la gruta junto al sitio que antiguamente había ocupado el hogar de las gentes magdalenenses, que allí vivieron. De seguro que al ser inhumado el cadáver de aquel adolescente, la gruta no estaba ocupada por el Hombre magdalenense, pues no es de creer que a la vez le sirviera de lugar de enterramiento y de vivienda, en cuyo caso tampoco se hubiese sepultado el cadáver junto al hogar. Además los restos humanos en cuestión no aparecieron tan teñidos por el limo que les envolvía, como los huesos de los diferentes animales allí mismo recogidos, de los que ya hemos hablado antes. Todo esto nos indica que tales restos humanos son de época algo más reciente, que cuantos objetos llevamos registrados procedentes de la gruta de Carreras. (Fig. 356).

Ningún otro testimonio arqueológico acompañaba al esqueleto suficiente a indicarnos la época de que podía proceder; mas los caracteres que presentan las piezas óseas recogidas hacen creer que datan de la época física actual y de ningún modo de la cuaternaria. El cráneo

del cual falta la mandíbula inferior así lo indica. Más bien es mesocéfalo que prolongado; las órbitas de los ojos son sensiblemente más anchas que altas ( $34 \times 30$  mm.), los arcos superciliarios poco desarrollados, la raíz de la nariz apenas deprimida, la mandíbula superior poco saliente, la frente no muy ancha, pero graciosamente desarrollada, el perfil de la cabeza formando una elipse bien delineada en la parte anterior y algo abultada en la posterior. Nada particular hemos sabido notar en las demás piezas de este esqueleto, que indique diferencias esenciales, para atribuir su procedencia a una raza humana distinta de la actual. Escusado es en nuestro concepto determinar la talla, ya porque se trata de un individuo joven en vía de desarrollo, ya porque hemos notado ciertas deformidades en algunas vértebras, lo que hace sospechar que tal vez proceda de un adolescente raquítico. He aquí las piezas osteológicas recogidas: Cráneo, al que falta buena parte del parietal izquierdo, dieciséis vértebras, un omoplato, una clavícula, un húmero incompleto, un radio, un iliaco, dos fémures, dos tibias, cuatro costillas y una falange.

Más antigua que ese esqueleto consideramos una mandíbula inferior humana descubierta a unos cuatro metros de profundidad en una cantera abierta en la toba caliza en el llano de la Formiga, término municipal de Bañolas y por lo tanto a unos siete kilómetros de la «Borà gran den Carreras». Correspondía esta hermosa pieza a un individuo bien desarrollado y en plena edad viril; presenta un tegido óseo muy compacto, pero en conjunto no tiene nada de extremadamente robusto, su tamaño a corta diferencia es el que hoy reconocemos a esta clase de huesos; tiene completa la dentadura, los incisivos pequeños y apretados, los caninos y molares primeros, regulares y los molares restantes muy desarrollados; estos sobre todo y algo también las demás piezas dentarias están muy desgastadas por el roce, presentando la superficie de la corona oblícuca hacia el exterior; las ramas montantes de la mandíbula nos parecen más anchas de lo que se observa en la actualidad en esta clase de piezas, pero en lo que más difiere de ellas es en carecer de aprofisis mentoniana a la que sustituye un pequeño y ligero abultamiento discóideo en la parte media de la barba, retirándose luego hacia atrás en el borde inferior, como puede comprobarse examinando las fotografías que reproducimos (fig. número 353 y 354). Esta particularidad se hace más tangible comparando el maxilar descrito con otro procedente ya de época más avanzada.

A este fin al lado del nuestro neolítico (fig. 354) damos copia fotográfica de otro neolítico, que procedente de la gruta funeraria de



Torroella de Montgrí se conserva en el museo provincial de Gerona. (fig. núm. 355).

De todo lo dicho se puede deducir que si bien la mandíbula humana de la toba de Bañolas tiene notable parecido con los típicos maxilares inferiores de la Naulette, Malarnaud, Spy y otros que se reconocen ser procedentes del cuaternario inferior, mayor analogía ofrece aún con la descubierta por de Vibraye en 1853 en Arcy-sur-Cure (Yone. Francia) que parece ser más reciente que las indicadas, toda vez que fué recogida en un yacimiento intermedio entre el solutrense y el magdalénico o mejor en la parte más antigua de este último. Para que se reconozca mejor la analogía existente entre esas dos mandíbulas paleolíticas apuntamos las siguientes mediciones.

	Arcy	Bañolas
Altura simfisaria. . . . .	28 mm.	28 mm.
Id. junto al 2. <sup>o</sup> molar . . . . .	24 »	27 »
Grueso en la simfisis. . . . .	15'5 »	14 »
Id. en el 2. <sup>o</sup> molar. . . . .	17 »	15 »

Respecto a la autenticidad de esta pieza no cabe duda alguna. Avisados por un cantero que en un pequeño bloque de toba que acababa de arrancar aparecían en una de sus superficies cuatro impresiones con todas las señales de que eran las coronas de otros tantos dientes, nos constituímos en el lugar del hallazgo para hacernos cargo del indicado bloque que había sido tallado para emplearlo como escalón. (Medida 0'80 × 0'30 × 0'15 metros). En nuestro poder ya, aserramos la piedra convenientemente y por medio del escoplo fuimos sacando repetidos tasquiles hasta dejar aislada la mandíbula en cuestión en toda su parte externa, quedando la interior pegada a una porción de toba, que no nos atrevimos a separar por ser muy frágil el vetustísimo hueso humano, que por manera tan singular podíamos poner a disposición de los amantes de la ciencia. (Véase fig. 353). De la prueba fotográfica que acabamos de citar, hemos extraído la que va en la (fig. 354) limitando la reproducción exclusivamente a la parte ósea y excluyendo del todo la piedra para que sean más reconocibles sus caracteres.

Tócanos ahora demostrar que la roca en que estaba custodiada la mandíbula es cuaternaria. Para ello remitimos al lector a lo que llevamos expuesto en el capítulo XXI respecto a los lagos cuaternarios del

centro de la provincia de Gerona y en particular a lo dicho respecto del extinguido del llano de Bañolas. Recordemos, no obstante, que los bancos calizos de la toba descansan directamente sobre los depósitos de aluvión y cieno aluvial (lehem) cuaternarios; de modo que su origen y antigüedad por este lado está bien precisado y definido. En su parte superior y más superficial están recubiertos por un banco terreo-arcilloso análogo al último depósito cuaternario conocido generalmente con el nombre de *diluvio rojo*.

Miremos de determinar también la época de la extinción de este lago. En sus buenos tiempos se alimentaba con la exuberancia de aguas que en la segunda mitad del cuaternario ahí aflúan, que debieron mermar de más en más al finalizar la época. Además de esta retirada de aguas hubo otra causa muy poderosa que contribuyó a su agotamiento y fué el alcance de los efectos dinámicos de las repetidas sacudidas que ese terreno recibía de la vecina región volcánica, lindante con el lago tobáceo y de ella separada por una zona de terreno de 3 a 10 kilómetros de ancho, según los puntos.

Si la extinción de esos volcanes pudiese referirse a un período fijo, tal vez fuera fácil vislumbrar la del lago, aunque no pudiese ser esta una regla indubitable; mas tenemos un dato que no deja de arrojar alguna luz para llegar a la solución de este oscuro problema, en el hallazgo que casualmente realizamos de una hacha de basalto finamente pulimentada, que su dueño ocultó, en un pequeño rellano que había dejado la roca tobácea al cuartearse, a causa de los frecuentes y violentos terremotos, que ahí repercutirían en el período de actividad de los volcanes de la región olotense y a los que se debe la desecación del lago tobáceo bañolense tanto por el levantamiento y cambios de nivel de los estratos calizos, como por su profundo y extenso cuarteamiento. Ahora bien; si el hacha neolítica pulimentada pudo depositarse en una de aquellas grietas, hemos de admitir que la existencia de ese lago cuaternario había terminado con el período paleolítico; de otro modo los hombres del neolítico no hubieran podido tomar una de las grietas del cuarteado banco como a seguro escondite para ocultar la indicada hacha.

Con estos antecedentes podemos dejar sentado que el lago en cuestión fué mudo testigo del desarrollo de los tiempos cuaternarios durante el solutrense y el magdalénico, pareciendo corresponder a éste las hiladas superiores, en las cuales precisamente apareció la importante mandíbula que viene ocupándonos. No obstante, ninguna indicación mineralógica ni estratigráfica tenemos para fijar el respectivo

sincronismo de formación de cada una de esas hiladas con las épocas paleolíticas referidas.

En resumen podemos dejar sentado que así como los habitantes de la Bora gran den Carreras en Serinyá son indiscutiblemente magdalénicos del mismo modo la mandíbula de la toba de Bañola, es cuaternaria y sincrónica del magdalenense y que por lo mismo, si por causa fortuita quedó relegada en aquellos bancos tobáceos mientras estaban depositándose, su procedencia no debe atribuirse a otras gentes que a las que entonces ocupaban la comarca, los magdalenenses, cuya personificación forman los habitantes cuaternarios de la gruta de Serinyá, quienes podemos dejar sentado que pertenecían a ese tipo intermedio que acusa la evolución de la raza de Neanderthal hacia la de Logerie, realizada principalmente durante el solutrense, según se cree, aunque tal opinión no se pueda hacer descansar más que en un resto humano de autenticidad indudable, que es la mandíbula de Arcy, a la que nos complacemos poder agregar la por nosotros recogida en Bañolas, cuya analogía, autenticidad y data hemos demostrado (1).

---

## BIBLIOGRAFÍA

Dues publicacions s'han rebut fa poc per a nostra Biblioteca, de les que creiem convenient dir-ne quelcòm, per la seva importància. Son autor és nostre soci honorari tant conegut pels seus nombrosos treballs sobre Geologia, l'Enginyer de Mines, D. Lluís M. Vidal. «Un Megalito curioso, llamado *la piedra del sacrificio*, del castillo de Sabassona en la comarca de Vich», se titula el primer, i «Nota geológica y paleontológica sobre el Jurásico superior de la provincia de Lérida», el segon: es tret aquell del Butlletí de la «Real Sociedad Española de Historia Natural», Juny d'aquest any; i el darrer del Butlletí del «Instituto geológico de España», d'enguany també. Del

---

(1) Mortillet 3.<sup>a</sup> edición, pág. 344.